

Añorada:

No solo la distancia nos separa: está el gigante, el río circular y sus cascadas, los siervos infectados por el virus, los caminos cifrados, los árboles mágicos, los puentes mecánicos, las superinteligencias. Ejecuto melodías e imagino que ese sonido viaja en fibra óptica a velocidad, exacto a la ventana tuya. A miles de centurias, entre borrascas, a esa torre púrpura en altura que no deja subir, bajar; y no es locura: sé que puedes oír la fineza del arpa, el vibrar de la conexión, los roces de la seda, los vaticinios de la adivina que visité con desconfianza, y que en ella apareció tu voz. Dijo: "hay un barco de mercantes que regresa de la China, marineros que traen preciosidades. Especies, brillantes algoritmos, plumas exóticas. Sus mujeres, que dieron a luz en la travesía, huirán al desierto, castigadas por el futuro, escapando de una guerra ajena. Cargan tesoros etruscos, visiocascos, moldes del Taiwán, vergüenza".

Escucho pasos en la oscuridad. Son las peregrinas de oriente. Atraviesan el ciberespacio iluminadas por candiles. Ritualistas nómadas que truecan información, conocimiento, despliegan inteligencia colectiva. Personas o máquinas vinculadas de manera indistinguible, que saben de nosotras dos, de nuestro amor roto.

Apunto lejos mi flecha en dirección tuya. Soy una doncella sin paz. Si fui madre, no recuerdo. Al fuego lo que es del fuego y a mi saeta la velocidad exacta que me arrime a vos. En el simulador avanza la quema de brujas. Su centro es un hueco negro donde se consumen los huesos calcinados de las internautas que tuvieron peor suerte que vos. No hay secreto que permanezca encriptado en el silencio del destierro total. Sé que el tiempo hará crecer tus trenzas, que serán lianas por las que trepame. Que el gigante un día se quedará dormido, pero la guerra no.

Constitución

SURRENDER / Catalina Oz